

BAC

MODULO DIGITAL



El documento fuente se encuentra en
La Biblioteca Agropecuaria de Colombia

ELEMENTOS BIBLIOGRAFICOS

TITULO: Leche y minifundio

FUENTE: Agricultura de las Américas (Colombia), (Ene-Feb 1988), (no. 177) p. 27-29

LECHE Y MINIFUNDIO

La zona andina de Nariño está poblada por cerca de 300 mil cabezas de ganado lechero. De ellas, más de 160 mil son hembras, casi 50% de las cuales están en producción, con un promedio diario de leche de 3,8 litro por vaca. Los técnicos consideran muy baja esta cantidad si se tienen en cuenta las condiciones ecológicas y la calidad genética del ganado.

El zootecnista holandés Johan H. Koeslag, al servicio del convenio Colombo-holandés que ha operado por muchos años en Nariño en asociación con el ICA y mediante el cual los ganaderos de leche, particularmente los campesinos han elevado considerablemente su nivel tecnológico, es autor de un análisis de la situación ganadera en ese departamento, uno de los de mayor vocación lechera.

En el altiplano nariñense, explica el experto holandés, 50% de las fincas lecheras es menor de cinco hectáreas, donde se concentra 18% del ganado. Los predios que tienen entre 5 y 50% albergan 51% de los animales, y los mayores de 50 hectáreas poseen 31% de ese ganado.

En esa zona, muchos son los campesinos que han adquirido un par de vacas mestizas, cruzadas con holstein, las que han puesto a pastorear en pasto kikuyo, atadas a una estaca. Son animales a los que se ordeña en la mañana y la mayor parte del día tienen a su lado el ternero, de modo que éste

toma toda la leche que quiere. En estas condiciones, añade Koeslag, la producción de leche es baja (entre 1.000 y 1.500 litros por vaca y por lactancia en 1985), la que obedecen a factores como baja calidad genética, deficiente alimentación particularmente en el verano, alta incidencia de enfermedades y parasitismo, práctica de un solo ordeño y consumo de la mayoría de la leche por el ternero, largo intervalo entre partos por carencia de minerales y dificultad en la detección de calores.

Hacia 1975, el Ica y el convenio Colombo-holandés empezaron a trabajar con los campesinos nariñenses buscando aumentar la producción lechera en su minifundio, para lo cual ha formulado las siguientes recomendaciones: sembrar pastos mejorados, suministrar sal mineralizada para que el ganado la consuma a voluntad, utilizar inseminación artificial, controlar los parásitos, ordeñar dos veces al día y establecer la crianza artificial de los terneros.

Para hacer posible todo este paquete tecnológico, se establecieron un fondo de crédito, un banco de semillas e insumos y un servicio de vacunación y clínica ambulatoria.

En desarrollo del proceso se encontró, precisa Koeslag, un par de hechos que frenaron la adopción del paquete mencionado. De un lado, que en el minifundio menor de tres hectáreas la producción lechera no es muy competitiva frente al cultivo de hortalizas. Por otra parte, que las técnicas mejoradoras obviamente aumentan la producción, pero demandan una inversión muy alta con respecto al incremento producido por aquellas.

Rentabilidad:

El estudio que adelantó el técnico holandés con sus colegas colombianos del Ica, incluyó el cálculo de los márgenes brutos por hectárea de los principales cultivos hortícolas y de la producción lechera en el altiplano de Nariño. Margen bruto es el valor de la producción al cual se le restan los costos directos y los de la mano de obra contratada.

Los resultados se compararon bajo tres niveles tecnológicos: tradicional, mejorada y la utilizada a nivel experimental en pequeña escala.

En la tabla siguiente se comparan los diferentes cultivos tecnológicos, tomando como referencia el margen bruto por hectárea de la producción lechera bajo tecnología tradicional (100).

En la cotejación se encontró, por ejemplo, que la cebada bajo

tecnología tradicional deja un margen bruto negativo de 20% del de la leche con ese nivel tecnológico. O que la zanahoria con tecnología mejorada deja un margen bruto cuatro veces superior al de la producción lechera con tecnología tradicional. Koeslag advierte que aunque los datos originales datan de 1981, la variación relativa de los precios de los insumos y productos es pequeña.

Subraya que a la luz de estos resultados, a excepción de la cebada, los cultivos de trigo y de papa dejan mayores márgenes que la leche cuando se aplica tecnología tradicional. Y que aunque se aplique tecnología mejorada, la situación no varía mucho.

Otros dos factores influyen en la competencia de los cultivos con la producción lechera; en primer lugar, producir leche demanda poca mano de obra, lo que implica que en las fincas medianas y

donde escasea la mano de obra, puede ser atractivo producir leche. El otro factor consiste en que la producción lechera exige inversiones relativamente altas para establecer pastos y comprar el ganado.

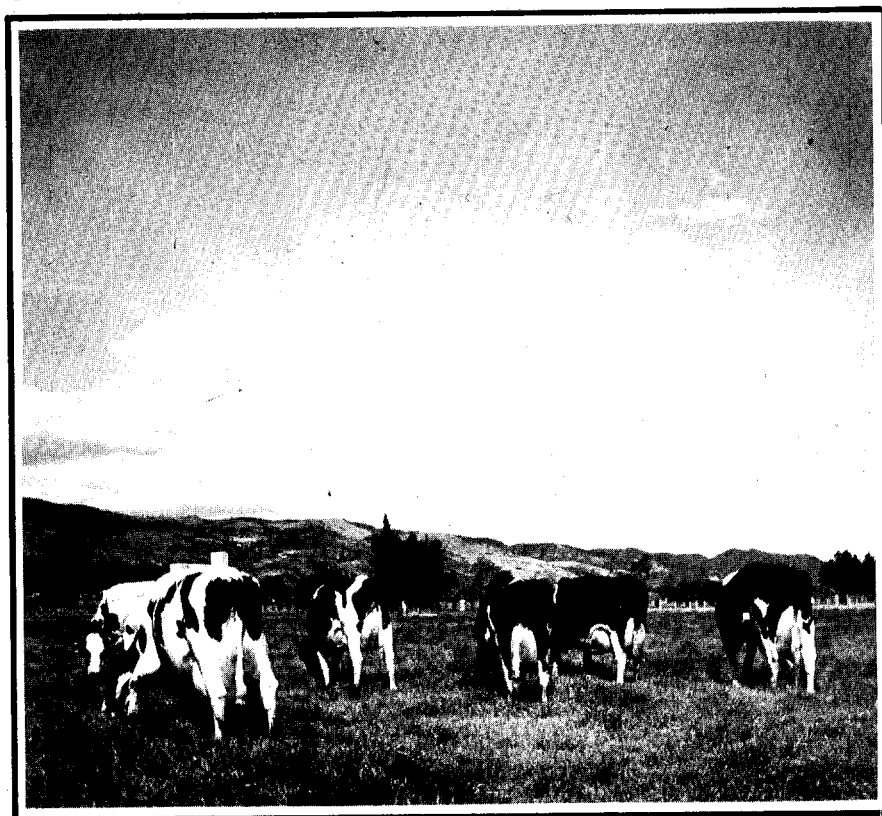
Para un pequeño agricultor que no dispone de recursos propios, frecuentemente tiene que acudir a préstamos para iniciar la producción de leche.

Producir leche tiene la ventaja de que los ingresos de la venta del alimento son muy regulares pues generalmente las plantas lecheras pagan quincenalmente. Por contraste, las cosechas se demoran seis meses o más y solo en ese momento pueden venderse.

Los estudios demuestran que la producción de leche en fincas menores de tres hectáreas no es atractiva. Para minifundistas de entre tres y 12 hectáreas, alrededor de la mitad de la finca puede utilizarse en producción de leche con base en pastos mejorados.

La situación puede ser diferente, sin embargo, en un predio específico, en cuyo caso influyen las preferencias de los campesinos, la naturaleza de la finca y las posibilidades de mercadeo, entre otros.

Es así como en unidad de minifundio establecida en el centro de investigación de Obonuco, del Ica, en Pasto, se demostró que una familia campesina podía alcanzar, en 1985, ingresos iguales a dos salarios mínimos cuando se combina la producción intensiva de leche con el cultivo de cebolla de tallo. En dicha unidad, una hectárea se sembró con pastos mejorados para su utilización en la producción de leche.



TABLA

Márgenes brutos de diferentes cultivos bajo tres niveles de tecnología, en comparación con el margen bruto de la producción tradicional de leche (100).

PRODUCTO	TECNOLOGIA TRADICIONAL	TECNOLOGIA MEJORADA	TECNOLOGIA DE ALTO RENDIMIENTO
Leche	100	190	410
Cebolla de tallo	1.410	2.650	4.420
Remolacha	110	220	400
Zanahoria	360	400	—
Ulluco	330	—	—
Papa	20	160	—
Maíz/fríjol	130	270	—
Haba verde	120	130	140
Cebada	-20	-10	110
Trigo	-50	-20	150

Una tercera parte de la mano de obra disponible se ocupó en el cultivo de cebolla en 0,2 hectáreas; un área igual se utilizó para el cultivo de papa, zanahoria o remolacha. Después de dos cosechas, el lote agrícola se resembró con pastos, al tiempo que 0,2 hectáreas de pasto viejo se destinaron a la producción de papa, zanahoria o remolacha, lo que quiere decir que los pastos se renuevan continuamente y se presenta una rotación entre estos y los cultivos, práctica que beneficia la explotación racional de la finca.

Los resultados obtenidos en esta unidad prueban que es posible producir leche en forma económica en fincas pequeñas, siempre y cuando se combine con el cultivo de hortalizas.

Costos de las técnicas mejoradas

Apunta Koeslag que todas las técnicas mejoradas recomendadas por el Ica y el convenio aumentan la producción por vaca y por hectárea. Sin embargo, acota, el efecto del mejoramiento de uno de estos aspectos es bajo cuando los otros factores son limitantes. Por ejemplo, tiene poco poten-

cial genético de producción. Aunque el ganado sea bueno y los pastos mejorados, se obtendrá poca leche extra si no se ordeña dos veces diarias.

Sembrar pastos es relativamente costoso, y si dicho pasto no se cuida, su vida útil será muy corta. Un buen manejo de praderas exige, entre otras prácticas, control de malezas y fertilización. Esta es costosa y para justificar su aplicación debe alcanzarse un incremento importante en la producción de leche, lo que quiere decir que los fertilizantes deben hacer posible mantener una vaca extra por hectárea.

Aunque el control de parásitos y el suministro de sal mineralizada no contribuye a un aumento considerable en la producción de leche, sí mejoran el estado general de la vaca, tienen beneficio directo sobre la fertilidad y así reducen el intervalo entre partos. Estas prácticas no son muy costosas, por lo cual el campesino puede tener fácil acceso a ellos, pero cuando el campesino empieza a escasearle el dinero suspende el suministro de sal y no vuelve a desparasitar.

Al relacionarse el costo de las técnicas mejoradas con el incremento de los ingresos del campesino, resulta que todos los efectos son positivos pero debe invertirse mucho dinero para obtener ganancias extras que no son muy grandes. Y como los campesinos no siempre tienen recursos propios para adoptar estas tecnologías, deben acudir al crédito, y no todos los pequeños productores están dispuestos a correr los riesgos financieros que supone un préstamo bancario. En Nariño, concluye Koeslag, el nivel tecnológico de la producción lechera en minifundio se ha elevado, aunque lentamente. ■

